



Capítulo 467: Oh no...

El polvo y el humo de la estampida de la manada todavía flotaban en el aire mientras Rize avanzaba. Su cuerpo parecía deslizarse por el campo devastado, cada movimiento rápido y preciso, como si bailara entre las bestias demoníacas. Ella no esperó ninguna orden—ahora que Virgilio había dado la señal, se entregó a matar con un placer casi artístico.

El primer toro levantó los cuernos para intentar empalar a la niña. Rize no se detuvo; giró su cuerpo hacia un lado y la hoja negra apareció en su mano como una extensión natural de su brazo. Un solo corte —limpio, limpio— separó la cabeza de la criatura del resto de su cuerpo.

Sangre demoníaca rociada, quemando el suelo con humo sulfúrico. Ella ya estaba en su segundo objetivo antes de que cayera el primer cuerpo. Con un salto rápido, la espada se estrelló contra el cuello de la bestia y el peso del impacto desgarró la carne hasta el pecho.



Mientras tanto, Virgilio se movía con calma alrededor de la vaca demoníaca líder. Sus dedos trazaron símbolos invisibles en el aire, formando delgadas líneas de energía azul que se interconectaron hasta convertirse en una cúpula translúcida. La barrera tomó forma con un sonido agudo, como si el vidrio se estirara hasta su límite.

La vaca inmediatamente se dio cuenta de que estaba atrapada. Sus ojos rojos brillaron con intensa ira y comenzó a dar vueltas dentro del espacio confinado, resoplando y poniendo a prueba sus límites.

"Quédate ahí, pequeño", dijo Virgilio con media sonrisa, como si le hablara a un niño enojado.



De fondo, el sonido de la batalla de Rize resonó. El sonido metálico de cuchillas cortando huesos, fuelles agonizantes y explosiones de energía demoníaca cada vez que caía una bestia más grande. Se movía demasiado rápido para que cualquier toro tuviera la oportunidad de reaccionar —cada esquivada, cada ataque, estaba calculado para matar en el siguiente instante.

Se juntaron dos toros y se bajaron los cuernos. Rize saltó sobre uno, aterrizó boca arriba y luego usó el impulso para girar y cortar el otro por la mitad. Su rostro permaneció sereno, pero sus ojos brillaban con una intensidad casi febril.

Vergil, por otro lado, nunca apartó la vista de la vaca atrapada. "Veamos de qué estás hecho." Aumentó la presión sobre la barrera, obligando al campo de energía a contraerse unos centímetros, limitando aún más el espacio de la criatura.

La vaca resopló, sus pezuñas se clavaron en la tierra y luego retorció su cuerpo para patear. El impacto reverberó a través de la barrera, creando finas grietas como telarañas.



Virgilio arqueó una ceja. "¿Oh?"

La vaca se levantó sobre sus patas traseras y volvió a patear, esta vez con suficiente fuerza para hacer que un crujido resonara como un cristal roto. La cúpula brilló intensamente, tratando de volver a ensamblarse, pero la criatura se levantó y golpeó nuevamente —un golpe brutal, todos sus músculos se concentraron en el impacto.

Con un fuerte estallido, la barrera se hizo añicos. Fragmentos de energía esparcidos como polvo luminoso en el aire.



La vaca aterrizó con firmeza, resoplando pesadamente y sus fosas nasales eructando humo negro. Miró a Vergil como si supiera que desafiarlo había sido un acto peligroso.

Y fue en ese momento cuando Vergil realmente sonrió —no esa sonrisa tranquila y distante. Pero algo más... emocionado. "Interesante..." murmuró, casi para sí mismo. Sus ojos recorrieron una vez más la musculatura de la criatura, como si la midieran para algo que sólo él podía imaginar.

Entonces soltó, en voz baja pero audible para cualquiera que estuviera cerca: "Ojalá tuviera un cuerpo humanoide..."

Sobre su hombro, Zuri suspiró profundamente. Sus ojos serpentinos retrocedieron y murmuró: "Aquí vamos..."

Rize, ensangrentada hasta los codos, giró para mirar a su amo. "¿Ella rompió tu barrera?"



Virgilio respondió sin apartar la vista de la vaca. "Sí. Y no por suerte."

La líder de la manada avanzó, pero no en un ataque directo—hizo un rápido movimiento lateral, tratando de rodear a Virgilio mientras cazaba. Esto le hizo sonreír aún más.

Mientras tanto, la matanza continuó. Rize derribó toros con fuertes golpes y la tierra ya estaba llena de inmensos cuerpos, humo y olor a sangre demoníaca ardiente.

Un toro más grande que los demás cargó contra ella, con sus cuernos cubiertos de púas óseas. Rize se agachó en el último momento, se deslizó debajo del animal e hizo un corte que se extendió desde su garganta hasta su



abdomen, partiéndolo en dos antes de que se pudiera escuchar el sonido del ataque.

Virgilio, inmóvil, observó a la vaca preparar otro ataque. Mientras avanzaba, levantó la mano y conjuró un corte de energía invisible. La espada etérea golpeó el suelo frente a ella, obligándola a retroceder. No fue un ataque mortal—fue una advertencia.

"No todos sois fuerza bruta, ¿verdad?" dijo, más a sí mismo que a ella.

La vaca resopló, pateando el suelo, pero no atacó de inmediato. Midió la distancia y ajustó su postura.

Zuri miró desde Virgilio a la criatura. "No puedo creer que estés pensando en... lo que sea que estés pensando."

Él simplemente sonrió de nuevo.

En el campo, Rize terminó de cortar al último toro que se atrevió a acercarse. Sus movimientos se ralentizaron y se secó la sangre de la cara con el dorso de la mano, volviéndose hacia su amo. "El resto se escapó."

Virgilio asintió brevemente, pero sus ojos permanecieron fijos en la vaca, que, incluso sola, se mantuvo firme.

"Interesante..." repitió, dando un paso adelante.

La vaca no se inmutó.





El silencio que cayó después de la carnicería de Rize no fue verdaderamente silencio.

El olor acre de la sangre demoníaca ardiente todavía impregnaba el aire, y la tierra vibraba ligeramente bajo los fuertes pasos de la vaca, como si cada músculo estuviera hecho para transmitir fuerza bruta.

Virgilio dio un paso más, estudiando cada detalle del animal.

El viento caliente trajo cenizas y polvo, y sobre su hombro, Zuri permaneció inmóvil, observando con ojos vigilantes —aunque su cuerpo transmitía un claro "esto va a ser un problema"

Rize caminó para pararse junto a su amo, con su espada todavía goteando sangre. Miró a la vaca con genuino interés. "Maestro... ¿quieres que la derribe?"



Su tono no era provocativo, sino una simple oferta.

Virgilio ni siquiera apartó la mirada. "No. Si ella rompió mi barrera, quiero ver de qué más es capaz."

La vaca bajó ligeramente la cabeza, esnifando y el vapor negro se escapaba de sus fosas nasales como humo de horno. La tierra debajo de sus cascos comenzó a desmoronarse, ella sostenía firmemente su peso.

"Oh no..." Zuri murmuró, como si ya supiera su próximo movimiento.